



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Miércoles de Ceniza

Rito de Imposición de la Ceniza Fuera de la Misa

05 de marzo de 2025

La siguiente es la propuesta para las celebraciones en las que los laicos colaboran en la imposición de la ceniza fuera de la Misa, así en los templos parroquiales como en las capillas y otros lugares indicados y aprobados por los párrocos, capellanes o sacerdotes con fieles a su cuidado pastoral.

Monición inicial

Hermanos: Hoy es Miércoles de Ceniza, primer día de Cuaresma, período de 40 días en los que la Iglesia llama a los fieles a la conversión y a prepararse verdaderamente para vivir los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo en Semana Santa.

La ceniza es un símbolo propio de los antiguos ritos con los que siglos atrás los pecadores convertidos se sometían a la penitencia pública. Mediante este gesto de cubrirse con ceniza se quiere expresar y reconocer la propia fragilidad y mortalidad, que necesita ser redimida por la misericordia de Dios. Lejos de ser un gesto puramente exterior, la Iglesia lo ha conservado como signo de la actitud del corazón penitente que cada bautizado está llamado a asumir en el itinerario Cuaresmal (cf. Directorio sobre la piedad popular y la liturgia n. 125).

Permitamos pues que mediante este signo se haga fuerte nuestro propósito de vivir con provecho el tiempo Cuaresmal, con la esperanza cierta de sentirnos acompañados y fortalecidos por la gracia de Dios que siempre nos sostiene.



Canto de entrada

Dios no quiere la muerte del pecador. C. Gabaráin

<https://www.youtube.com/watch?v=MHa2L1A7c1I>

Dios no quiere la muerte del pecador, si no que viva,
que se convierta, que se convierta y que viva.

1. Tu palabra es luz que me ilumina.
Tu palabra es pan que me alimenta,

con tu cuerpo y tú sangre me confortas.
y me haces vivir tu misma vida.

2. Voy sediento buscando el agua viva.
como ciego ansió ver tu luz.
siento heridas de muerte, mas no temo,
porque sé que contigo viviré.





Saludo inicial

El laico que dirige, mientras se signa con la señal de la cruz, dice:
Dios mío, ven en mi auxilio.

Lector y asamblea (mientras realizan el mismo signo):
Señor, date prisa en socorrerme.

Laico:
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Lector y asamblea:
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura de la Palabra de Dios

Laico:
Hermanos, permitamos que la palabra de Dios disponga nuestro corazón para que el rito de las cenizas que realizaremos posteriormente nos sirva como estímulo para vivir fructuosamente este tiempo de Cuaresma

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 22-27

Hermanos: Sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto.

Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Porque en esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que ve?

Cuando esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia. Pero además el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Palabra de Dios.





Meditación:

Catequesis del Papa Francisco: La Cuaresma, camino de esperanza. 1 de marzo de 2017

En este día, Miércoles de Ceniza, entramos en el Tiempo litúrgico de la Cuaresma. Y ya que estamos desarrollando el ciclo de catequesis sobre la esperanza cristiana, hoy querría presentaros la Cuaresma como camino de esperanza.

En efecto, esta perspectiva se hace evidente enseguida si pensamos que la Cuaresma ha sido instituida en la Iglesia como tiempo de preparación para la Pascua, y entonces todo el sentido de este periodo de cuarenta días toma luz del misterio pascual hacia el cual está orientado. Podemos imaginar al Señor resucitado que nos llama para salir de nuestras tinieblas, y nosotros nos ponemos en camino hacia Él que es la Luz. Y la Cuaresma es un camino hacia Jesús resucitado, es un periodo de penitencia, incluso de mortificación, pero no fin en sí mismo, sino finalizado a hacernos resucitar con Cristo, a renovar nuestra identidad bautismal, es decir, a renacer nuevamente «desde lo alto», desde el amor de Dios (cf. Juan 3, 3). He aquí por qué la Cuaresma es, por su naturaleza, tiempo de esperanza.

Para comprender mejor qué significa esto, debemos referirnos a la esperanza fundamental del éxodo de los israelitas de Egipto, narrada por la Biblia en el libro que lleva este nombre: Éxodo. El punto de partida es la condición de esclavitud de Egipto, la opresión, los trabajos forzados. Pero el Señor no ha olvidado a su pueblo y su promesa: llama a Moisés, con brazo potente, hace salir a los israelitas de Egipto y les guía a través del desierto hacia la Tierra de la libertad. Durante este camino de la esclavitud a la libertad, el Señor da a los israelitas la ley, para educarles a amarle, único Señor, y a amarse entre ellos como hermanos. La Escritura muestra que el éxodo es largo y complicado: simbólicamente dura 40 años, es decir el tiempo de vida de una generación. Una generación que, ante las pruebas del camino, siempre tiene la tentación de añorar Egipto y volver atrás. También todos nosotros conocemos la tentación de volver atrás, todos. Pero el Señor permanece fiel y esa pobre gente, guiada por Moisés, llega a la Tierra prometida. Todo este camino está cumplido con la esperanza: la esperanza de alcanzar la tierra, y precisamente en este sentido es un “éxodo”, una salida de la esclavitud a la libertad. Y estos 40 días son también para todos nosotros una salida de la esclavitud, del pecado, a la libertad, al encuentro con el Cristo resucitado. Cada paso, cada fatiga, cada prueba, cada caída y cada recuperación, todo tiene sentido dentro del proyecto de salvación de Dios, que quiere para su pueblo la vida y no la muerte, la alegría y no el dolor.

La Pascua de Jesús es su éxodo, con el cual Él nos ha abierto la vía para alcanzar la vida plena, eterna y beata. Para abrir esta vía, este pasaje, Jesús ha tenido que desnudarse de su gloria, humillarse, hacerse obediente hasta la muerte y la muerte de cruz. Abrirse el camino



hacia la vida eterna le ha costado toda su sangre, y gracias a Él nosotros estamos salvados de la esclavitud del pecado. Pero esto no quiere decir que Él ha hecho todo y nosotros no debemos hacer nada, que Él ha pasado a través de la cruz y nosotros “vamos al paraíso en carroza”. No es así. Nuestra salvación es ciertamente un don suyo, pero, ya que es una historia de amor, requiere nuestro “sí” y nuestra participación en su amor, como nos demuestra nuestra Madre María y después de Ella todos los santos.

La Cuaresma vive de esta dinámica: Cristo nos precede con su éxodo, y nosotros atravesamos el desierto gracias a Él y detrás de Él. Él es tentado por nosotros, y ha vencido al tentador por nosotros, pero también nosotros debemos con Él afrontar las tentaciones y superarlas. Él nos dona el agua viva de su Espíritu, y a nosotros nos toca aprovechar su fuente y beber, a través de los Sacramentos, de la oración, de la adoración; Él es la luz que vence las tinieblas, y a nosotros se nos pide alimentar la pequeña llama que nos ha sido encomendada el día de nuestro bautismo.

En este sentido la Cuaresma es «signo sacramental de nuestra conversión»; quien hace el camino de la Cuaresma está siempre en el camino de la conversión. La Cuaresma es signo sacramental de nuestro camino de la esclavitud a la libertad, que siempre hay que renovar. Un camino arduo, como es justo que sea, porque el amor es trabajoso, pero un camino lleno de esperanza. Es más, diría algo más: el éxodo Cuaresmal es el camino en el cual la esperanza misma se forma. La fatiga de atravesar el desierto —todas las pruebas, las tentaciones, las ilusiones, los espejismos...—, todo esto vale para forjar una esperanza fuerte, sólida, sobre el modelo de la Virgen María, que en medio de las tinieblas de la Pasión y de la muerte de su Hijo siguió creyendo y esperando en su resurrección, en la victoria del amor de Dios.

Con el corazón abierto a este horizonte, entramos hoy en la Cuaresma. Sintiéndonos parte del Pueblo santo de Dios, iniciamos con alegría este camino de esperanza.





Rito de imposición de las cenizas

Comentario:

Es verdad: somos ceniza, polvo a merced del viento, y sin embargo Dios es capaz de arrancarnos de nuestro abismo y reavivar las brasas apagadas desde hace demasiado tiempo.

Es verdad: somos cenizas, pero en medio de nuestra debilidad también está presente el soplo de Dios y en las tinieblas del pecado todavía es posible ver al menos un rayo de su luz.

Es verdad: somos cenizas, pero en Cristo Dios ha asumido para siempre nuestra condición humana para transformar nuestros desiertos en tierra fértil. ¡El árbol de nuestra vida crecerá al sol del Evangelio!

Laico:

Como Iglesia penitente que camina tras las huellas de Cristo, modelo de la nueva humanidad, elevemos la nuestra al Padre oración humilde y perseverante.

R/. Conviértenos a ti, Señor.

- ❖ Para que el rito de las Cenizas, al inicio del itinerario Cuaresmal, nos recuerde a todos que somos parte de la Santa Iglesia, siempre necesitada de penitencia.
- ❖ Para que todos los hombres sientan la necesidad de renovarse en mentalidad y en obras y sepan reaccionar con firmeza ante el desprendimiento moral y social de las conciencias.
- ❖ Para que nuestra comunidad asidua en la oración y la penitencia se ejercite también en el dinamismo de la caridad fraterna, alejándose de toda forma de egoísmo que beneficie especialmente a los pobres y marginados.
- ❖ Para que los enfermos y los que sufren se sientan más que nunca en el centro de la comunidad que ora y lucha contra el mal y avanza con esperanza hacia la victoria pascual.
- ❖ Para que nosotros, iluminados por la Palabra que hemos escuchado, demos testimonio de que el reino de Dios es alegría y paz en el Espíritu, oremos.

Laico:

Con la oración del **Padre nuestro**, pidamos al Señor que, convertidos a Él, su reino llegue en plenitud a nosotros:





Terminado el Padre nuestro, el laico concluye:

Señor Dios nuestro
te pedimos que ahora que recibiremos el signo de la ceniza
fortalezcas nuestro propósito de convertirnos a ti.
Amén.

**En seguida, los ministros imponen las cenizas a los presentes, diciendo a cada uno:
Conviértete y cree en el Evangelio.**

O bien:

Recuerda que eres polvo y al polvo volverás.

Mientras tanto puede entonarse un canto



Canto I

Con estas cenizas, Señor. Lourdes Montgomery
<https://www.youtube.com/watch?v=UDr2kZhdUQg>

Con estas cenizas Señor, renunciamos al pecado. Con estas cenizas, Señor, nos acercamos a ti.

1. Arrepentidos, Señor, caminamos a hacia ti.
2. Ten piedad, Jesús, porque somos pecadores.
3. Desde lo hondo, Señor, hoy clamamos hacia ti.

4. Con las oraciones, Señor, buscamos tu rostro.
5. Con el ayuno, Señor, se alimenta el espíritu.
6. Los cuarenta días, ayunemos por la fe.
7. Arrojemos todo el mal, la envidia y el odio.

O bien:



Canto II

Perdona a tu pueblo, Señor. Antonio Alcalde
<https://www.youtube.com/watch?v=td8vuqgEqzo>

Perdona tu pueblo, Señor perdona a tu pueblo, perdónale, Señor.

- 1.- Por tu poder y amor inefable, por tu misericordia entrañable, perdónanos, Señor.
- 2.-Somos el pueblo que has elegido y con tu sangre lo has redimido, perdónanos, Señor.
- 3.- Reconocemos nuestro pecado que tantas veces has perdonado, perdónanos, Señor.
- 4.- Dios de la fiel y eterna Alianza, en ti ponemos nuestra esperanza, perdónanos, Señor.
- 5.- Desde la Cruz nos diste a tu Madre, vuélvemos al abrazo del Padre, perdónanos, Señor

